

Comentario de Rafael Guardans en el Blog "Un país para todos" <http://unpaisparatodos.wordpress.com/>

Agradezco la invitación del infatigable Roberto de que participemos en esta nueva aventura.

Me ha parecido muy sugerente el comentario de Ramón Daubón, que suscribo en gran medida. Cuesta imaginar cómo habría sido el mundo sin guerra fría; podemos jugar a historia ficción... 1939 el Reino Unido se alía con el III Reich para liquidar la Unión Soviética... Estados Unidos da por buena la operación y no hay II Guerra Mundial... 1943 Hitler y algunos de sus inmediatos colaboradores mueren en un atentado promovido por moderados del ejército contrarios a la "solución final", y se inicia un proceso de desnazificación del III Reich y de la Europa ocupada...

El proceso de descolonización de Asia y África ya no habría ido unido al final de la guerra, pero en cualquier caso habría empezado a más tardar en la década de los 50; India, Argelia... y otros varios no habrían soportado mucho más tiempo el status quo establecido en los años 20, pero sin duda habría sido un proceso distinto, radicalmente distinto del que fue, sin la venenosa interferencia de las dos potencias comprando y vendiendo posiciones dominantes a cualquier precio (de sangre, corrupción...).

Cualquier solución habría sido mejor que el drama de ver cómo los líderes africanos, árabes y asiáticos caían, uno tras otro, bajo las garras del mercadeo entre los dos bloques. Para mi es ese uno de los pasajes más tristes de la historia contemporánea. La corrupción no podía ser perseguida porque era el instrumento para garantizar la fidelidad de tiranos insaciables, promovidos al poder por las propias potencias. El recuerdo de Mobutu siendo recibido tanto por Ronald Reagan como por François Mitterrand como "nuestro mejor amigo en África" todavía me revuelve las tripas. También habría que hablar de los cubanos en Angola, de Mao malgastando ingentes cantidades de dinero –que pagaban con su hambre millones de chinos- en Egipto, Etiopía y tantos otros países con el único deseo de poder utilizarlos para consolidarse como el líder del bloque socialista, o un líder alternativo a la URRSS... ¡qué locura!

El proceso en América Latina es bien distinto porque la guerra fría le afecta de un modo diverso aunque no menos venenoso. Sobra recordar capítulos de esa triste historia sobradamente conocida.

Dicho todo esto, mi reflexión es que podemos jugar con historia ficción o analizar la historia verdadera, buscar culpables o lamentar ausencias... pero, a la larga, la realidad, la única realidad que cuenta mirando hacia adelante, es que la construcción de países viables, de *países para todos*, es un reto del día a día, de cada uno de los ciudadanos.

No cabe duda de que los alemanes, y el resto de europeos, reconstruyeron la Europa de la postguerra con ayuda del Plan Marshall, pero sobretodo la reconstruyeron con su manos y sus uñas, su sudor y sus lágrimas, y su orgullo. Los venezolanos por su parte (según leía a Uslar Pietri), entre 1960 y 1990 despilfarraron una “renta petrolera” equivalente a 30 veces el Plan Marshall (en valores actualizados), para acabar dejando a su país en una situación de lamentable desigualdad y pobreza. Las cifras de lo que puede estar pasando hoy en Venezuela supongo que nos dejarían todavía más sobrecogidos, si cabe.

Desde mi punto de vista, no debemos olvidar el pasado pero tampoco debemos escudarnos en él. Más que en la cooperación internacional, el reto de *un país para todos* está en una ciudadanía responsable con una suficiente seguridad jurídica, en el marco de un estado de derecho. Desde hace más de un lustro América Latina recibe en remesas un flujo de divisas que supera con creces la inversión exterior directa, y multiplica por mucho los recursos de la cooperación internacional. Me faltan datos para poner esas magnitudes en valores actualizados de lo que supuso el Plan Marshall, pero me imagino que estaremos hablando de muchos planes Marshall. ¿Dónde va ese dinero? ¿Dónde va ese sudor y ese sacrificio de millones de latinoamericanos que se sacrifican en Estados Unidos, España y tantos otros sitios? La sensación que da es que acaban en un consumismo desordenado que no se traduce ni en infraestructuras ni en empleo productivo... Ante esta cruda realidad ¿debemos seguir buscando culpables fuera? ¿quién le tiene que poner el cascabel al gato?

Estoy absolutamente de acuerdo en que la cooperación internacional tiene que vivir con rigor el principio de subsidiariedad, impulsando el desarrollo local sin interferencias innecesarias de una asistencia técnica cara y muchas veces ineficiente pero... no nos engañemos, ese no es el problema de América Latina. Tampoco lo es el nivel filantropía de Carlos Slim o de los Cisneros... aunque ellos entregasen toda su fortuna en causas sociales el cambio de fondo seguiría dependiendo de la decisión diaria de cada uno de los millones de individuos que componen nuestros países.

Termino ya. Una vez una amiga centroamericana me dijo que ella medía la eficacia de los programas de microcrédito rural, en los que trabajaba en zona mayoritariamente indígena, en razón de los usuarios del programa de crédito que crecían suficientemente en autoestima como para llegar a presentarse a las elecciones locales, plantando cara a los tradicionales caciques ¡Qué claridad de visión! ¡Qué agente de cambio!

Rafael Guardans Cambó